

# La huella del tiempo



**YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS**

# MATALLANA



**Diseño:**  
SERCAM, SERVICIOS CULTURALES  
Y AMBIENTALES, S. COOP.

**Documentación:**  
Manuel Crespo Díez / Equipo de Investigación de Matallana

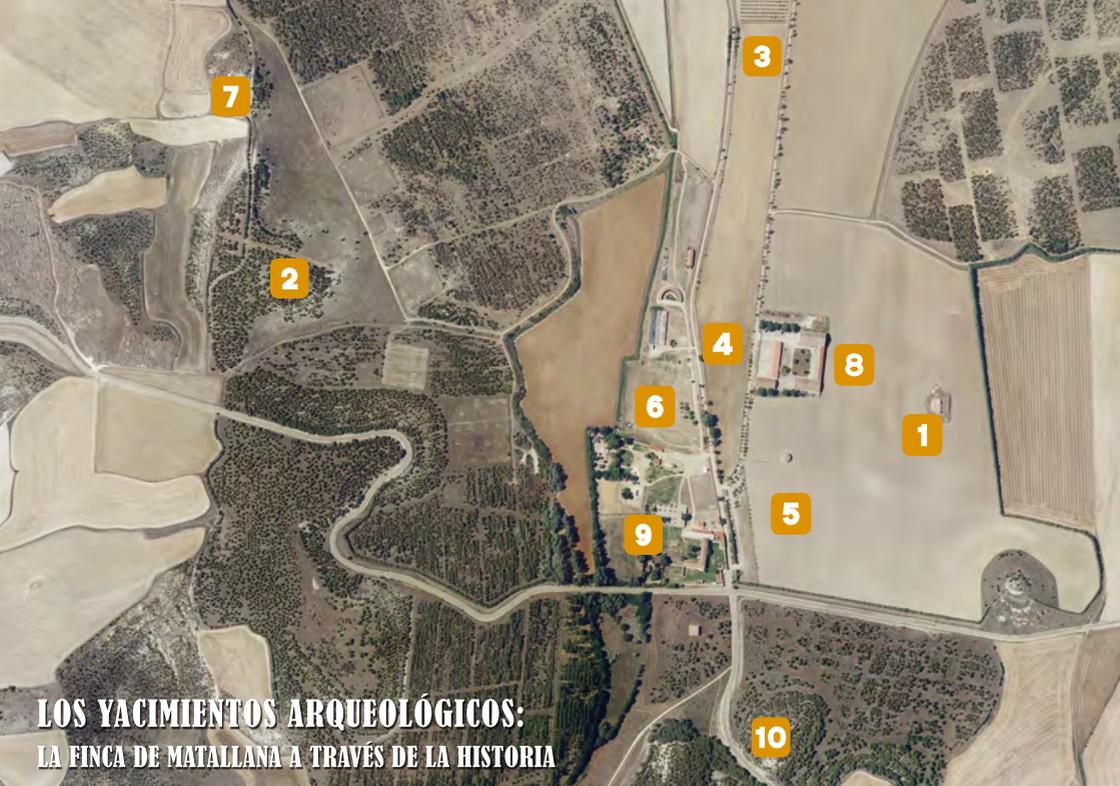
**Ilustraciones:** Archivo SERCAM, S. Coop., J. R. Almeida  
**Depósito legal:** VA 292-2020

## MONASTERIO CISTERCIENSE DE SANTA MARÍA DE MATALLANA SS. XII - XIX

En 1183 D. Tello Téllez de Meneses, señor de la aldea de Mataplana, hizo donación de ésta a la abadía francesa de Le Crête para que fundase un monasterio cisterciense, lo que se materializó dos años después. Sin embargo, la construcción del mismo no se produjo de forma inmediata: la iglesia, por ejemplo, comenzó su construcción en 1228, con la ayuda de la reina Beatriz de Suabia, y el resto del complejo se fue levantando durante estos dos siglos a través adquisiciones y donaciones de propiedades. En los siglos XIV y XV el cenobio conoció enormes dificultades enmarcadas en una crisis generalizada en el reino de Castilla: malas cosechas, descenso de población, devaluaciones de la moneda, aumento de impuestos, tensiones sociales... La situación mejoró a mediados del siglo XV y ello trajo reformas al monasterio, paralizadas de nuevo en el último cuarto del siglo por el interés de la monarquía y el Papado de controlar las abadías cistercienses, consideradas tan solo una fuente de ingresos. Le siguió un período nefasto, conocido como de los abades comendatarios que buscaban solo el provecho propio.

En el siglo XVI Matallana se integra en la Congregación Cisterciense de Castilla, un movimiento renovador para dar un impulso moral, religioso y económico a estas comunidades. El prestigio de la abadía se restablece (ss. XVI-XVIII) y aumentan las donaciones y el número de novicios. Esta mejoría tuvo su reflejo en la imagen de la propia casa: durante el siglo XVI se levantaron los pisos altos del patio reglar y del coro de la iglesia, la portería exterior y la cerca de piedra y, a lo largo del XVII, se hizo el claustro nuevo con todas sus dependencias y se reedificaron otras instalaciones. El siglo XIX supuso el final del monasterio, consecuencia de diversos decretos de exlastración o desamortización, que obligan a los monjes a abandonar las instalaciones. Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) las tropas francesas saquearon el cenobio, aunque tras su derrota los religiosos reingresaron. No obstante, la desamortización firmada por Mendizábal en 1835 significó el fin del monasterio de Matallana. Como cantera para la construcción del Canal de Castilla fue demoliéndose a partir de 1844 y, lo poco que quedó en pie, lo adquirió Juan Pombo en 1865 para convertirlo en casa de labranza.





## LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS: LA FINCA DE MATALLANA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Antes de que los monjes cistercienses llegasen a estos parajes, existía la aldea de Mataplana que, según recogen las fuentes documentales, en 1140 pertenecía a la infanta doña Sancha y contaba con dos iglesias. Su dueña la donó a la Orden de San Juan de Jerusalén, que la mantuvo hasta el 1181, permutándola por otras propiedades del rey castellano Alfonso VIII. El monarca, dos años más tarde, se la entregó al noble Tello Téllez de Meneses. Las excavaciones realizadas en este emplazamiento han descubierto los restos de dos hornos en lo que parece un área artesanal en la periferia de la aldea, donde se atendería principalmente la demanda de material constructivo (tejas y ladrillos).

- 1** «Casetón de la Era II»: asentamiento prehistórico ocupado durante la Edad del Cobre (2750-2450 a.C.) y avanzada la Edad del Bronce (1750-1100 a.C.).
- 2** «Reventao»: pequeña ocupación de la I Edad del Hierro (800-450 a.C.).
- 3** «La Viña»: con restos de vasos cerámicos y de instrumentos de piedra, de cronología indeterminada dentro de la Prehistoria reciente.
- 4** «Picón Entrecaminos»: establecimiento de época romana, desde el siglo I al V.
- 5** «Casetón de la Era I»: identificado como el solar de la antigua aldea de Mataplana, citada en documentos del siglo XII.
- 6** «Prado de Guadaña»: con restos de época romana, registra además un cementerio con dos fases de utilización, una del final del periodo visigodo (siglos VII-VIII) y otra medieval (siglos X-XII).
- 7** «Cañada del Señor»: emplazamiento de la desaparecida ermita de san Cristóbal. Con anterioridad pudo haber una atalaya de vigilancia en época alto-pleno medieval (ss. X-XIII).
- 8** «Casetón de la Era III»: área artesanal donde se fabricó material cerámico constructivo (tejas y, quizá, ladrillos) para el monasterio.
- 9** «Monasterio de Sta. M<sup>a</sup> de Matallana»: fundado en 1185 por monjes cistercienses, se mantuvo hasta la desamortización de 1835. Los trabajos arqueológicos en esta área han deparado también varios registros prehistóricos: una etapa Campaniforme (2400-2200 a.C.) y un campo de hoyos de una primera etapa de la Edad del Bronce (2200-1800 a.C.).
- 10** «Teso de la Horca»: con restos de la ermita de santa Marina, derribada a comienzos del siglo XVII.

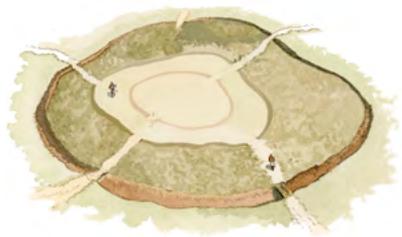
## «RECINTO DE FOSOS»: «CASETÓN DE LA ERA II»

Edad del Cobre (2750-2450 a.C.) y Edad del Bronce (1750-1100 a.C.)

El origen del yacimiento es una ocupación de cabañas circulares y silos subterráneos de almacén de la primera fase de la Edad del Cobre, pero una vez que el poblado se abandona el espacio se transforma en un «recinto de fosos», denominación científica que alude a un espacio definido por tres trincheras concéntricas, la mayor de las cuales delimita un terreno de 144 m de diámetro.

No fueron realizadas al mismo tiempo, de modo que antes de cavar una zanja se procedía a rellenar o tapar la anterior. Y estas tareas debieron llevarse a cabo de forma colectiva, probablemente en el marco de ceremonias sagradas, lo que implica un poblamiento estable y socialmente organizado, que pone de manifiesto el afianzamiento de la vida agraria en el centro de la Meseta.

Con posterioridad, ya en la Edad del Bronce (1750-1100 a.C.), el área será ocupada por una comunidad diferente, que nuevamente excavó hoyos en el lugar.



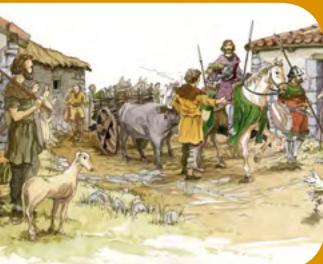
## «PRADO DE GUADAÑA» Época visigoda (ss. VII-VIII) y medieval (ss. X-XII)



En este pago se han excavado los restos de dos edificios de época romana, probablemente pertenecientes a las instalaciones rústicas de una villa agrícola, y un cementerio con dos fases de utilización, la primera en época hispanovisigoda y, posteriormente, en el periodo medieval.

Las tumbas visigodas se caracterizan por la simplicidad del enterramiento en fosas abiertas en la tierra y cubiertas con grandes losas de piedra. Hasta el momento se han identificado diez sepulturas, alguna de los cuales conservaba ajuar funerario: una botella de cerámica en uno y un hacha de hierro en otra. Algunos individuos también aparecían con adornos como pendientes y anillos.

Del cementerio medieval, probablemente el de la aldea de Mataplana, se han estudiado 54 sepulturas, que en general presentan construcción en cista, es decir, al modo de caja realizada con lanchas de piedra. Muchas de ellas mostraban en la cabecera unas piedras o tejas destinadas a sujetar la cabeza del difunto. En algunas tumbas se ha conservado la tradición de incluir objetos de adorno personal, como anillos y cuentas de collar a modo de colgante. Fuera de esta norma están los enterramientos de los niños muertos al nacer o muy poco después, que se depositaron sobre una teja y se cubrieron con otra.



## LA ALDEA DE MATAPLANA: «CASETÓN DE LA ERA I» Época medieval (ss. X-XII).

Antes de que los monjes cistercienses llegasen a estos parajes, existía la aldea de Mataplana que, según recogen las fuentes documentales, en 1140 pertenecía a la infanta doña Sancha y contaba con dos iglesias. Su dueña la donó a la Orden de San Juan de Jerusalén, que la mantuvo hasta el 1181, permutándola por otras propiedades del rey castellano Alfonso VIII. El monarca, dos años más tarde, se la entregó al noble Tello Téllez de Meneses. Las excavaciones realizadas en este emplazamiento han descubierto los restos de dos hornos en lo que parece un área artesanal en la periferia de la aldea, donde se atendería principalmente la demanda de material constructivo (tejas y ladrillos).

